

ENTREVISTA AL EMPRESARIO CARLOS MILLA VIDAL, SOBRINO DEL FILÓSOFO CUSQUEÑO HUMBERTO VIDAL UNDA *

Segundo Montoya: Buenos días señor Carlos Milla Vidal, gracias por aceptar la entrevista. Hablemos de su tío, el filósofo cusqueño, Humberto Vidal Unda.

Carlos Milla Vidal: Mi fuente es de tradición oral. Lo que yo te digo es que la mayoría de mis fuentes son orales. De haber oído las conversaciones de mi mamá, del tío y de la abuela.

El tío Humberto, quería que yo sea filósofo. Me gustaba la filosofía, pero no para hacer de ella una profesión. Fue mamá quien influyó en mí para que sea historiador. Entonces, quisiera entrar un poquito más en detalle. La familia Vidal Unda eran hacendados, pero eran unos hacendados medio extraños porque no eran los típicos gamonales, abusivos. Yo creo que sobre el origen del abuelo don Felipe Santiago, hay que hacer una corrección porque en la película se dice que fue español. En realidad, fue inscrito en el Consulado de España; por ser hijo de español, pero obviamente era criollo. Y la abuela Ana María Unda Dávila debió haber tenido alguna raíz indígena, pero no está muy claro. Ellos se casaron porque era conveniente para las familias juntar las propiedades. Él tenía 40 años y ella 16 años.

Jesus Galdos: Claro, esos matrimonios eran por conveniencia.

Carlos Milla Vidal: Sin embargo, la abuela confiesa que su relación fue buena, pues el abuelo don Felipe Santiago era un buen tipo. No era un gamonal en sentido estricto. Dicen que una vez el abuelo había encontrado a personas que estaban robando la cosecha. Él les dijo: “Apúrense, apúrense que viene la señora... llévense lo que puedan”. Les dijo eso porque vio la necesidad de la gente.

Segundo Montoya: Este acto de generosidad, dibuja al abuelo como un hombre bondadoso y compasivo.

Carlos Milla Vidal: Eso me contaba la abuela,

sorprendida e indignada porque creía que eran ladrones mañosos. Y mi mamá decía: “Tú no tienes por qué indignarte”. Estas acciones muestran cómo era el abuelo. El abuelo leía, era un tipo culto.

Segundo Montoya: Ahora entiendo porque en la película hay un diálogo donde el abuelo le habla al niño Humberto sobre el significado histórico del patrimonio cultural cusqueño. Ciertamente, era un hombre de amplia cultura.

Jesus Galdos: Y el guión de la película, ¿quién lo hizo?

Carlos Milla Vidal: Lo hizo mi madre en base a los recuerdos con Humberto.

Segundo Montoya: Claro, la película está basada íntegramente en la biografía que escribió su madre, es decir, la hermana de Humberto.

Carlos Milla Vidal: Claro, el abuelo hablaba sobre la grandeza del Cusco. Es el abuelo el que pone la idea a Humberto de que Cusco es una ciudad trascendental y que por eso pervive más allá de Nínive y Babilonia, sus contemporáneos. Es decir, es una ciudad con espíritu.

Jesus Galdos: Y la educación de Humberto y sus hermanos, ¿cómo fue?

Carlos Milla Vidal: Mi mamá me cuenta que, hasta grandecita, 12 años, 13 años, ellos aprendían de un preceptor, es decir, tenían un maestro en casa que venía por temporadas. Pero enseñaba lo básico. Cuenta mi mamá que la preocupación de la abuela era que las niñas aprendan algo para valerse por sí mismas.

Segundo Montoya: ¿Cuántos hijos tenían?

Carlos Milla Vidal: Ocho hijos, cinco mujeres y tres varones. Dice mi mamá, que aprendió telegrafía morse. Era lo único que había para comunicarse con el mundo exterior. El jefe de estación manejaba los telegramas para el pueblo. Recuerdo una sim-

* Entrevista realizada el 31 de mayo del 2025 en el Hotel Casa San Blas de Cusco.

pática anécdota cuando era joven: mi madre y sus hermanas estaban comunicándose, en clave morse, tocando la mesa con sus dedos.

Segundo Montoya: ¿A la abuela le preocupaba seriamente la educación de sus hijos?

Carlos Milla Vidal: Sí, ella toma una decisión heroica y hace muchos sacrificios para que sus hijos se eduquen. En ese entonces, Combapata era inexistente, había que venir a Cusco para estudiar en el colegio y la universidad. Después de la muerte del abuelo, la abuela cambia todo su patrimonio por la educación de sus hijos. Yo siento que eso fue muy arriesgado. Vende todo para trasladarse a Cusco. Compra una casita y tiene que sobrevivir. Para sobrevivir se dedica a coser. Afortunadamente, consiguió un contrato con un amigo del ejército para hacer las cristinas de los militares. Hacía informe de militares, hacía velas, hacía chocolates, hacía jabones, entre otras cosas. Tenía su pequeña industria en casa, de varias cosas.

Segundo Montoya: Es interesante ver que Humberto y Delia, su hermana, sustentaron tesis en la UNSAAC, sobre el arte cusqueño y peruano.

Carlos Milla Vidal: Mi madre, la hermana de Humberto, dominaba el quechua y eso le permitió en parte comprender el significado del arte textil incaico. En esa época, el estudio científico de los textiles

era absolutamente marginal. Marginal porque, hasta para hacer textiles, se necesita alguna economía. Y como no había un mercado de textiles. El textil se reducía a una prenda por año para los miembros de la casa. Entonces, la mamá aprovechando que sabía quechua, se fue a las provincias altas a investigar sobre textiles. Realizó una investigación que tenía tres partes: La primera, consistía en probar que existía un arte y una tecnología textil precolombina. Segunda, explicar que las señoras cuando tejen, lo hacen en un estado de meditación profunda. La tercera, explicar que los dibujitos tienen un profundo significado. Ella, ciertamente, hizo un estudio semiológico del arte textil. Sin embargo, cuando presentó la tesis, el jurado no la aprobó porque creían que era un estudio sobre la “artesanía” y no sobre el “Arte o “Bellas Artes”. Pero, ¿qué cosa es arte? Arte es la expresión de belleza de las almas superiores. Para el jurado, las señoras que realizaban estos tejidos eran sucias e ignorantes. Por tanto, ellas no pueden crear “Arte”. Esto provocó un debate parecido a la controversia de Valladolid: ¿los indios tienen alma?, ¿los indios son capaces de producir arte? Felizmente intervinieron José Gabriel Cossio y Uriel García en favor de la tesis, y mi madre logró graduarse.

Segundo Montoya: Muchas gracias por su tiempo y amabilidad.

Jesus Galdos: Igualmente, muchas gracias señor Carlos Milla Vidal.